

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet. —Pío IX, al Director y Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saevedra, 55, Rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbitero.

PARTE EXTRANJERA.

Si como sospechamos, y ya indicamos en la revista de ayer, hay espíritus cavilosos que, colocados entre las afirmaciones de la *Gaceta Nacional* y demás periódicos de Berlín y las negativas del *Monitor*, se inclinan a dar asenso a las primeras, no van completamente descaminados. La noticia del *Monitor* se halla tan capciosamente redactada, que sin torturar mucho el entendimiento se ve que se encierra algo en un trabajo que no ha podido hacerse con ligereza, sino muy meditadamente. Además los periódicos ingleses y austriacos hablan como cosa corriente de la nota diplomática consabida que primeramente anunciaron los prusianos, y en Inglaterra bajan los fondos, y a los valores de efectos públicos les sucede lo propio en París, y los armamentos siguen, y continúan las gestiones sobre alianzas, y el viaje de la Emperatriz Eugenia a Londres, como el de la señora Ratazzi y el de los Soberanos de los pequeños Estados alemanes a la capital de Francia, inducen a creer que la mina está en Europa a pique de reventar, y que no sería extraño que Francia pusiera en juego el recurso que le proporciona la cuestión danesa para que se verificara el estallido, y surgiera la conflagración general que amenaza al continente.

Pero no es esto solamente; además de los anteriores indicios para no dar gran crédito a la noticia del *Monitor*, los espíritus analíticos tienen en su favor un despacho telegráfico que publicamos en su oportuno lugar. «Habiendo el Sr. Griffith preguntado al Gobierno en la Cámara de los comunes, si Francia ha hecho algunas gestiones cerca del Gobierno prusiano sobre la cuestión del Schleswig del Norte y si Inglaterra ha dado a conocer su opinión sobre este asunto, lord Stanley, ministro de Negocios extranjeros, contesta al interpele que «habían mediado comunicaciones, pero que no podría dar detalles acerca de ellas.»

Prescindiendo de las causas que el ministro inglés tenga para revelar el contenido de las comunicaciones que indica, no es posible dudar que han existido y que el Gabinete británico ni ignora los términos en que están concebidas, ni las pretensiones formuladas en ellas. Francia busca la alianza inglesa ante la inminencia de los conflictos que se temen en Europa. La cuestión danesa puede ser la chispa que produzca el incendio que se espera. ¿Cómo Inglaterra ha de desconocer lo que se haga en esa cuestión? ¿Es posible creer que la Gran Bretaña se comprometerá incondicionalmente a apoyar a Francia, cualquiera que sean sus pretensiones y deseos y los medios de que se valga para lograrlos? ¿Cabe sospechar que la rica Albión que tiene tantos miramientos que guardar, tantos intereses a que atender, tantos peligros que conjurar y tantas pérdidas, inclusa la de las Indias, que temer, se halla en el caso de empeñar aventuradamente y sin saber de qué se trata, su palabra de honor de auxiliar al vecino imperio en sus empresas, aunque el emisario que se la demande sea una dama ilustre por el país en que nació, distinguida por su prosapia, esclarecida por las cualidades y prendas que Dios le ha concedido y encopetada por la alta posición que actualmente ocupa y por la influencia que puede ejercer en los destinos de Europa? Aunque el pueblo y Gobierno ingleses no fueran mercantilistas; aunque no estuvieran acostumbrados a pesarlo y medirlo todo matemáticamente; aunque a todos sus actos y a sus operaciones todas no presidiera el espíritu estrecho, mezquino, material que les inspira; aunque su temperamento no fuera glacial como el de los habitantes del Norte y se dejaran arrastrar de los impulsos del sentimiento, no es creíble que el Gobierno y pueblo ingleses cedieran inconscientemente a las proposiciones de la emisaria francesa, nada más que por la calidad y dotes del encubierto agente diplomático; que una cosa, aun para pueblos y Gobiernos orientales, que en momentos dados obran más obedeciendo ciegamente a los impulsos del corazón que escuchando los consejos de la razón y los dictados de la prudencia, es la conservación de lo más precioso y amable para una nación y otra la justa galantería con el bello sexo, y la deferencia y consideración que todo hombre bien nacido le concede.

Y si es indudable que el Gobierno inglés no puede ignorar lo que hay en la cuestión danesa, y lord Stanley afirma en plena Cámara de los Comunes, contestando a la interpelección del Sr. Griffith, uno de sus individuos, que han mediado comunicaciones, ¿a qué viene a quedar reducida la noticia del *Monitor*, escrita de la capciosa manera que nuestros lectores conocen, para quien en vista de los datos anteriores desconfiaría ya de su sinceridad? ¿Es que el periódico oficial de París, queriendo hacer desaparecer la alarma producida por el anuncio de los de Berlín, se

proponía ocultar la verdad de las cosas usando de frases ambiguas? Las palabras aquellas de «Francia no tiene pendiente ninguna cuestión diplomática», ¿significan acaso que Prusia ha contestado a las notas de Francia, y que esta ha dado por terminada su intervención diplomática, y que en lo sucesivo apelará a otras vías en la cuestión danesa? Nos ocurre esta observación, además de las que hicimos ayer, en vista de lo que lord Stanley ha manifestado en la Cámara baja inglesa. El ministro de Negocios extranjeros en Londres asegura, según nos dice el telegrafo, que han mediado comunicaciones; y si Prusia no hubiera contestado, no podía, con propiedad al menos, expresarse del modo que lo hace el consejero responsable de la Reina, y Papisa a la vez, Victoria.

Mas no es sólo lord Stanley quien desmiente al *Monitor*, si la noticia dada por el diario oficial de París se toma como negación de lo anunciado por los periódicos prusianos. La *Presse* de Viena recibida ultimamente, insiste en decir que Francia ha pasado una nota a Prusia y cree saber que dicho documento diplomático contiene dos puntos principales, son a saber: el primero, que es derecho y deber para la nación vecina ocuparse de la ejecución del tratado de Praga; y el segundo, declarar irrealizable la condición formulada por Prusia de obtener en cambio de la retrocesión del Schleswig septentrional garantías para la guarda de la nacionalidad alemana. «La *Gaceta de la Alemania del Norte*, órgano oficial del conde de Bismarck, asegura que el despacho, cuya existencia niega el *Monitor*, ha sido leído al Gobierno prusiano, pero sin darle copia de él. Toda la cuestión, pues, está reducida a saber si diplomáticamente hablando, un despacho del cual no se deja copia, puede o no considerarse como existente. Es cuestión de forma, que en nada afecta al fondo de ella.

«De una carta de París tomamos las siguientes noticias acerca de la cuestión franco-prusiana: «Mientras Berlín ve con recelo llevarse a cabo con una tenacidad y premura injustificables el aumento de dos compañías por regimiento en el Imperio, París sospecha que las intenciones revolucionarias de Italia se alimentan con el oro prusiano y se alientan con manejos secretos. Los periódicos alemanes hablan de notas francesas sobre la cuestión del Schleswig, y aunque el *Monitor* de hoy la desmiente completamente, esto no deja de probar que hay recelos por uno y otro lado. Las gentes políticas han dado en decir que antes de que Alemania se constituya y complete sus alianzas está la guerra, y quién sabe si al cabo tendrán razón.

La verdad es que Francia continúa su organización militar sin descanso, que se llaman al servicio todos los oficiales que no estaban en actividad, que entran nuevos jóvenes oficiales para cubrir las plazas de las nuevas compañías, que los armamentos se siguen cambiando no poco a poco sino mucho a mucho, y que lo menos que puede calificarse a Francia es de demasiado prevenido.

Los temores de trastornos en Italia, consentidos o no, siguen siendo el tema de los círculos políticos. Todo el mundo conviene en que el Gobierno italiano puede evitar un conflicto con Roma, y que, si no lo evita, con su cuenta y razón lo hará.

«Es verdaderamente provocativo el lenguaje de algunos periódicos alemanes. Véase en prueba de ello como se explica uno de los principales diarios de Berlín: «El Gobierno francés en su indecisión no dejaría llevarse de sus impulsos sabiendo muy bien que sus fuerzas militares no están al nivel de las de Alemania. Así se ve al ministro de la Guerra, mariscal Niel, apresurarse a elevar desde el 1.º de Abril al 15 de Mayo el efectivo del ejército francés de 385,000 a 455,000 hombres, y sin embargo, no sería posible con tal ejército ponerse enfrente de 661 batallones de infantería, 400 escuadrones de caballería de línea y 1,250 cañones de campaña de la federación del Norte.

Hacemos justicia a la moderación del Gobierno francés en la cuestión del Luxemburgo; pero no podía pensar en tomar la ofensiva porque le faltaban las fuerzas. Por eso comprendemos que el Gobierno imperial, sin alimentar ninguna idea agresiva, considere como un deber imprescindible el aumentar su efectivo, porque sabe que no puede tener en la política general la misma influencia que en el pasado, si no restablece al menos cierto equilibrio entre las fuerzas militares de Francia y las de la federación del Norte.»

¿Es posible hacer ver a Francia las consecuencias de ciertas teorías de un modo más acurado? En el párrafo que acabamos de copiar se revelan tal aire de superioridad y tal tono de compasión, que ofenden más que todos los ataques bruscos de periódicos tan impetuosos y arrebatados como el oficioso la *Situation*, quien de seguro contestará al prusiano con un insulto y con una amenaza, y concluirá la contestación pidiendo a voz en cuello al Gobierno imperial que demuestre a Prusia que no le es dable todavía burlarse tan refinada y sutilmente de Francia, de la Potencia que marcha a la cabeza de todas por la senda de la civilización.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Paris, 30.—Londres, 29 (por la noche).—Lord Stanley, contestando a una interpelección de lord Griffiths, dijo que Francia había dirigido varias comunicaciones a Prusia relativamente al Schleswig; pero que no podía dar pormenores exactos sobre la naturaleza de esas comunicaciones.

Florenza, 29.—El ministro Rattazzi ha declarado a la Cámara que el Gobierno cumplirá religiosamente sus compromisos con los acreedores del

Estado, y que no hará nunca una reducción o conversión sobre las rentas.

Hé aquí los términos en que el *Monitor* niega que el Gobierno francés haya enviado al prusiano despacho alguno relativo al Schleswig: «Gran número de periódicos alemanes aseguran que el representante de Francia en Berlín ha entregado una nota al Gabinete prusiano sobre la cuestión del Schleswig. Estas afirmaciones de un hecho materialmente falso, ocasionan por desgracia, si no lo tienen por objeto, acreditar en el público las nociones más erróneas sobre la naturaleza de las relaciones que existen entre ambos Gobiernos. No se ha enviado ni se ha leído ninguna nota al Gabinete de Berlín, ni sobre los asuntos del Schleswig, ni sobre ninguna otra cuestión.»

Mas arriba pueden ver nuestros lectores la declaración que el Gobierno inglés ha hecho sobre este asunto en la Cámara de los comunes. Casi todos los periódicos alemanes, especialmente los prusianos, dan cuenta del despacho francés, y la *Presse* de Viena cree saber que contiene dos puntos principales: el primero, que es derecho y deber para Francia ocuparse de la ejecución de la paz de Praga; y el segundo, declarar irrealizable la condición formulada por Prusia, de obtener en cambio de la retrocesión del Schleswig septentrional garantías para la guarda de la nacionalidad alemana.

«La *Gaceta de la Alemania del Norte*, órgano oficial del conde de Bismarck, asegura que el despacho, cuya existencia niega el *Monitor*, ha sido leído al Gobierno prusiano, pero sin darle copia de él. Toda la cuestión, pues, está reducida a saber si diplomáticamente hablando, un despacho del cual no se deja copia, puede o no considerarse como existente. Es cuestión de forma, que en nada afecta al fondo de ella.

«De una carta de París tomamos las siguientes noticias acerca de la cuestión franco-prusiana: «Mientras Berlín ve con recelo llevarse a cabo con una tenacidad y premura injustificables el aumento de dos compañías por regimiento en el Imperio, París sospecha que las intenciones revolucionarias de Italia se alimentan con el oro prusiano y se alientan con manejos secretos. Los periódicos alemanes hablan de notas francesas sobre la cuestión del Schleswig, y aunque el *Monitor* de hoy la desmiente completamente, esto no deja de probar que hay recelos por uno y otro lado.

Las gentes políticas han dado en decir que antes de que Alemania se constituya y complete sus alianzas está la guerra, y quién sabe si al cabo tendrán razón. La verdad es que Francia continúa su organización militar sin descanso, que se llaman al servicio todos los oficiales que no estaban en actividad, que entran nuevos jóvenes oficiales para cubrir las plazas de las nuevas compañías, que los armamentos se siguen cambiando no poco a poco sino mucho a mucho, y que lo menos que puede calificarse a Francia es de demasiado prevenido.

Los temores de trastornos en Italia, consentidos o no, siguen siendo el tema de los círculos políticos. Todo el mundo conviene en que el Gobierno italiano puede evitar un conflicto con Roma, y que, si no lo evita, con su cuenta y razón lo hará.

«Es verdaderamente provocativo el lenguaje de algunos periódicos alemanes. Véase en prueba de ello como se explica uno de los principales diarios de Berlín: «El Gobierno francés en su indecisión no dejaría llevarse de sus impulsos sabiendo muy bien que sus fuerzas militares no están al nivel de las de Alemania. Así se ve al ministro de la Guerra, mariscal Niel, apresurarse a elevar desde el 1.º de Abril al 15 de Mayo el efectivo del ejército francés de 385,000 a 455,000 hombres, y sin embargo, no sería posible con tal ejército ponerse enfrente de 661 batallones de infantería, 400 escuadrones de caballería de línea y 1,250 cañones de campaña de la federación del Norte.

Hacemos justicia a la moderación del Gobierno francés en la cuestión del Luxemburgo, pero no podía de cualquier modo pensar en tomar la ofensiva porque le faltaban las fuerzas. Por eso comprendemos que el Gobierno imperial, sin alimentar ninguna idea agresiva, considere como un deber imprescindible el aumentar su efectivo, porque sabe que no puede tener en la política general la misma influencia que en el pasado, si no restablece al menos cierto equilibrio entre las fuerzas militares de Francia y las de la federación del Norte.»

Como si esto no bastase, otro periódico, la *Nueva Gaceta de Prusia*, desmiente las alianzas que algunos periódicos franceses atribuyen a esta Potencia como preparativos para cualquiera eventualidad, y dice que la mejor alianza de Prusia, es su magnífico ejército combinado con el de la confederación del Norte y muy pronto con el de la confederación del Sur; su hacienda bien organizada, la independencia de la mayoría parlamentaria para arreglar las cuestiones exteriores, y la firme voluntad de defender los intereses alemanes sin detenerse en divisiones territoriales.

Difícilmente podían dirigirse censuras más enérgicas contra Francia que las contenidas en las líneas anteriores, líneas que envuelven una amenaza al Gabinete de las Tullerías por si de alguna manera pretende oponerse a la completa unidad alemana.

No es pues, extraño, que a pesar de la nota del *Monitor* los fondos bajen como acontece en la Bolsa de París.

Los periódicos austriacos publican los despachos oficiales que el ministro de Austria en Mejico, Sr. Lago, y el capitán de navío Graeller, han dirigido a su Gobierno sobre la captura y muerte del Emperador Maximiliano.

En el despacho del ministro austriaco se ve una tendencia marcada a atenuar hasta donde es posible las medidas de terror del partido jurista. En este escrito, que solo se refiere a la época de la prisión, se expresa la esperanza de que la vida de Maximiliano quedaría a salvo, y se muestra cierto disgusto de que el embajador de Prusia hubiese sido escogido por el Emperador para trasladarse a Querétaro con sus defensores.

Del embajador francés dice este despacho que corría riesgo, y confirma que el ministro de España, señor marqués de la Rivera, había pedido sus pasaportes.

El despacho del capitán de navío austriaco, escrito después de la muerte de Maximiliano, confirma que el Gobierno jurista había negado la entrega del cadáver del Emperador, y consigna estas tristes palabras: «La perdición y la traición se habían dado la

mano para causar la caída de ese Príncipe tan noble y tan magnánimo. Ni las súplicas, ni las representaciones, ni las lágrimas de sesenta mujeres de luto pidiendo de rodillas la vida del Emperador, pudieron mitigar el deseo de venganza ni la sed de sangre.

El 19 de Junio de 1867 vió ese acto sanginario; al mismo tiempo los generales Miramon y Mejía sellaron igualmente con su muerte su fidelidad al Emperador. Querétaro fué vendido y entregado por 5,000 onzas de oro por el coronel imperial Lopez.

Nuestros lectores recordarán que al darles cuenta días pasados de la pacificación de Candia, según los partes turcos, les anunciamos que pronto vendrían noticias contrarias por conducto de Grecia. Así en efecto ha sucedido, y si bien parece que hasta ahora se presta más crédito a los partes de origen turco, hé aquí los recibidos por conducto de los griegos:

«Atenas, 26 de Julio.—Los insurgentes han vuelto a tomar la ofensiva en las provincias orientales de Candia y han causado pérdidas a los turcos, los cuales se han refugiado en la fortaleza de Candia. Habiendo atacado Omer-bajá a los insurgentes atrinchados en las alturas de Sphakia, ha sido rechazado. Dicese que las crueldades cometidas por Omer-bajá han conmovido a los consules de Francia, Inglaterra y Rusia, los cuales han propuesto por un telegrama idéntico a sus Gobiernos respectivos la suspensión de hostilidades o la traslación a Grecia de las mujeres y de los niños.

El telegrama idéntico transmitido por el consul de Italia en la Canea a su Gobierno, dice así:

«En el interior de la isla se han cometido asesinatos de mujeres y niños. La autoridad turca no puede reprimir la insurrección ni detener el curso de esas atrocidades. La humanidad reclama la suspensión inmediata de las hostilidades o la traslación a Grecia de las mujeres y de los niños. Los consules de Inglaterra, Francia y Rusia dirigen un telegrama idéntico a sus Gobiernos.»

El art. 17 del proyecto de ley relativo a la liquidación de los bienes del Clero, dió lugar a un discurso del Sr. Ratazzi. Este ministro, como casi todos los de Europa, lloró mucho y pidió más. Causados estamos de oír que cada día están mejor las naciones, y sin embargo, las naciones apenas abren la boca que no sea para pedir. Lo que ahora pide Ratazzi, no es por cierto un grano de sal. En efecto, el ministro florentino pide autorización para emitir títulos al portador en número suficiente para reunir 400 millones de francos en efectivo, creyendo que esta emisión hecha en el interior a un tipo algo más bajo que la par, quedará extinguída por el producto de la venta de los bienes eclesiásticos. El ministro pidió para esa emisión un voto de confianza de la Cámara, a la que creía bien penetrada de la necesidad urgente de atender a la situación embarazosa del país.

El Sr. Ratazzi pidió que la Cámara suspendiese la sesión para examinar el artículo que acababa de proponer.

La Cámara accedió a la petición, y después de veinte minutos de suspensión, dijo el ponente señor Ferraris, que la comisión aceptaba el artículo que autoriza al Gobierno a emitir renta del 5 por 100 hasta en la cantidad que sea necesaria para reunir 400 millones efectivos, y pedía que la emisión fuese haciéndose según las necesidades de los egresos, y después de votar los 80 millones de nuevos impuestos pedidos por la comisión.

La Cámara aplazó la deliberación para el día siguiente 28.

La *Gaceta de la Cruz* desmiente la noticia dada por la *Patrie* de que el conde de Bismarck iba a hacer un viaje a Biarritz.

Tampoco por ahora parece que vaya a París el Emperador de Austria.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 31 DE JULIO DE 1867.

¡CONCILIACION!

Así como los buenos cristianos suelen tener un taje nuevo para los días de fiesta, los buenos liberales suelen tener una palabra de orden para los días de peligro.

Entendamos esto de peligro: puede haber peligro para las instituciones, peligro para las doctrinas y peligro para el estómago.

En materia de instituciones piense cada cual lo que le plazca; nosotros solo diremos que como hay tantas, unos liberales suelen ver con temor que peligran estas, mientras que otros tiemblan por la ruina de aquellas; y aun no faltan terceros que miran con desden a todas.

Lo mismo acontece con las doctrinas: son tan variadas que cuando peligran algunas, se entristecen los liberales de acá, por ejemplo, y se alegran los liberales de allá.

Lo verdaderamente grave y desconsolador es el momento en que el estómago corre peligro; entonces es cuando los ánimos se agitan de veras, y los proyectos cuenden, y los temores se multiplican, y la palabra de orden aparece trazada en la pared por misteriosa mano, como los caracteres que pusieron espanto en el corazón del Rey Baltasar.

¿Habrá llegado este momento terrible? Tal vez. Es lo cierto que la palabra mágica ha corrido de boca en boca como una chispa eléctrica.

Primeramente esta palabra sonó muy quedo, como las palabras que se dan sin intención de cumplirlas.

Luego sonó más fuerté, y buscó una compañera que la sirviera de disculpa para en caso de apuro.

Por fin ha sonado pura y limpia, como un toque de corneta, alborotando el gallinero liberal asosegado y tranquilo hasta la fecha, a causa sin duda del soporífero calor que nos ahoga.

¡Conciliación! Hé aquí la palabra; hé aquí el grito de paz que lanza el estómago vacío al sentirse próximo al desfallecimiento.

Cuando cada vez se hace más grande el peligro de permanecer siempre en el *statu quo*, con relación al presupuesto; cuando pasan los días arrastrando en su veloz carrera gástricas ilusiones y confortables esperanzas; cuando el porvenir se presenta tan oscuro como el fondo de una olla vacía o de un bolsillo sin dinero, la palabra de orden retumba en el espacio, semejante al estallido del cañon de un buque que pide auxilio.

¡Conciliación! ¡coalición! lo mismo dá. ¡Socorro! ¡auxilio! gritan los naufragos. Auxilio y socorro podrán no ser sinónimos en el Diccionario de la lengua, pero lo que es en el diccionario de la necesidad, difícilmente se encuentran dos palabras que más se parezcan.

Nosotros hemos oído ese grito, como quien oye llover; pero entendámonos; como quien oye llover al cabo de una larga sequía.

Así, que al oírle, sólo se nos ha ocurrido esa frase vulgar: ya pareció aquello.

Y en efecto, aquello pareció, como el pañuelo blanco después de una batalla sangrienta. Pareció en las columnas del *Pabellón Nacional* imitadamente, a manera de inquirimiento simulado; pero no hizo el efecto que se esperaba. Agítose un poco en la criba de los periódicos y cuando se vio algo más limpio y depurado, volvió a parecer en las columnas del *Imparcial*. Tomóse el asunto por lo serio y hoy es el día en que ni se ha arraigado el proyecto ni se ha dejado de la mano.

El proyecto en verdad es gigantesco; trátase nada menos que de conciliar todos los elementos liberales; de conciliarlos, entiéndase bien, sin que ningún partido pierda su significación propia y su *credo* particular. No es fusión de principios sino mancomunidad de intereses. De principios no hay que hablar, porque todos reconocen uno mismo, aunque con diferentes formas y bajo distintos aspectos. Es la unidad en la variedad. Unidos para escalar la cucaracha; separados para repartir el botín. Por eso cuando se trata de subir y se ve que la cucaracha está muy resbaladiza, hay que agarrarse a la conciliación, como quien se agarra a un clavo ardiendo.

L'union fait la force. Bien hecho. Ya que se reconoce un mismo principio no hay necesidad de fundir los demas; basta con la fusión de intereses generales. Sobre todo, para fundir los principios siempre hay tiempo, hasta que se llegue a los postres. Y si no que se lo pregunten a *El Imparcial*. Dirá que en España no han quedado ya mas que dos bandos; el que grita: ¡adelante! y el que grita: ¡atrás! Esto significa que hemos llegado a los postres. En tal situación, *El Imparcial* ensancha la base de sus principios (¡ancha base! el *belloideal* de *La Epoca*) y se decide por el que con mas fuerza grite: ¡adelante!

De este modo, si tiene algo que pudiera ligarle a la Unión liberal, lo rompe con nobleza; y sin hacerse responsable, como *El Diario Español*, de todos los actos de la Unión, toma de ella lo que juzga conveniente y lo funde en el gran mortero del progreso indefinido.

De esta variada combinación de sustancias resulta, como diría un químico, un precipitado en Corradi: hoy más que ayer, mañana más que hoy.

Y en resumidas cuentas, la conciliación no es otra cosa más que un experimento químico. Dados los elementos liberales, formar una sustancia, semejante al maná, que satisfaga las necesidades de todos.

¿Se logrará el propósito? Para contestar a esta pregunta es preciso saber antes con qué elementos se cuenta. Si entran en el juego los de allá, los *ultra-montanos* forzosos, la conciliación tomará el color subido de la rabia. Mal color, porque repugna a los temperamentos linfáticos, y estos son muchos. Si solo entran los de acá, la conciliación tomará el carácter grave y concienzudo de la *liga internacional de la paz*. ¡Sería una lástima que no se encontrara más que un abogado de Sort para llevar a cabo la conciliación!

Lo peor de todo es que, atando cabos, hemos caído en la cuenta de que nadie ha originado este proyecto monumental sino los reaccionarios. ¡Y luego dirán que los reaccionarios no son la causa de todo lo malo que sucede en España!

Recuérdense aquellos artículos del *Diario Español*, en que se desenterraban historias espantosas de los ominosos tiempos del oscurantismo; recuérdese aquella insistencia con que el periódico de Vicálvaro trató de convencer al mundo de que los reaccionarios eran muchos, y se estaban organizando, y tenían reuniones nocturnas, como los babos, en lo alto de los campanarios, de donde el mejor día iba a salir un poderoso ejército de brujas que acabara para siem-

pre con el liberalismo. Estos cuentos *hoffmanianos* hicieron su efecto: hubo gentes que vieron ya encima la reacción armada con tenazas, potros y hogueras, y gritaron: ¡guerra! ó somos perdidos.

Mas para hacer la guerra es necesario tener ejército. Realmente había ejército, pero estaba desparramado y sin aliento. Unirlo y alentarle; hé aquí lo que era indispensable por lo pronto, para acabar con las discordias intestinas y poner las fuerzas frente al enemigo.

La conciliación solo podía hacer este milagro. Pegar lo desunido: tal es el efecto de la conciliación, que no sabemos por qué no se ha de llamar puramente coalición ó *liga*, que es más bonito.

Pero hay otra cosa que pega más que la liga: es la cola. Esta conciliación que se nos viene encima, como un chubasco, tiene por fundamento la cola.

¿Cuáles son los partidos que proponen y desean la conciliación ó la coalición? Los partidos que están á la cola. ¿Creeis que si estuvieran á la cabeza propendrían semejante cosa? No señor, y aunque la propusieran no pegaría.

Pero estando á la cola, ¿qué ha de hacer sino pegar?

VALENTIN GOMEZ.

ADVERTENCIA.

Recordamos á los señores cuya suscripción concluye hoy 31 del corriente, que la renueven á tiempo para no sufrir retraso en el recibo del periódico.

Los sellos que se manden en pago de las suscripciones deben venir en carta certificada.

Si la suscripción se ha hecho en casa de alguno de los comisionados de la empresa en provincias, y no se recibe el periódico, la reclamación debe dirigirse por conducto del mismo comisionado.

Prepárense nuestros lectores y escuchen el oráculo de la ciencia económica que habla por boca de *El Imparcial*:

«En semejantes países (en Prusia y Bélgica) la emigración en nada perjudica los intereses de la colectividad, y antes bien los favorece, merced al beneficio que reciben las clases jornaleras, las cuales perciben salarios más crecidos á causa de lo que disminuye la oferta de brazos, y compran más baratos los artículos del general consumo á causa de lo que disminuye su demanda.»

Antes de que lo dijera la economía política, ya el sentido común había visto que la emigración era perjudicial á todos los países, porque se quedaban sin brazos para multiplicar la producción. Pero antes de *El Imparcial* nadie había ni aun sospechado que la emigración era útil, porque los salarios de los jornaleros crecían y los precios de los artículos de primera necesidad bajaban. Si la baja de los precios y la subida de los salarios es mas conveniente que el aumento de la producción por el aumento de brazos, los hombres debemos aspirar á quedarnos muy poquitos en la tierra para que nuestro trabajo sea mejor pagado y los comestibles sean mas baratos.

Si Adán hubiera conocido esta teoría de *El Imparcial*, hubiera considerado como el mayor de los castigos el tener descendencia; y si los gobiernos se llegan á persuadir de la utilidad de la emigración no dejarán de ofrecer un premio á los matrimonios estériles, y otro á los célibes al contrario de lo que acontecía entre los hebreos y romanos. Porque al fin mas que la emigración vale evitar la reproducción de la especie humana, para que los hombres no nos incomodemos unos á otros en la estrechez de la tierra y nos veamos en la precisión de renir por un pedazo de pan.

¡*El Imparcial* es delicioso cuando se le echa de sábio!

El imperio austriaco se va reconciliando con los elementos revolucionarios de Europa. Pruébalo así que aquel desgraciado país no sirve ya de pasto á la calumnia de los periódicos que cobran á razon de tres cuartos linea la inserción de falsas declamaciones.

No nos estraña de consiguiente la noticia que corre de que Mr. Beust ha declarado públicamente que está dispuesto á permitir el establecimiento de logias masónicas en todas las provincias del imperio.

Las desgracias por lo visto no producen el mismo efecto en las naciones que en los individuos. Estos al verse abatidos vuelven los ojos á Dios, Austria por el contrario los fija en los masones.

Adelante.

Criterio liberal. Un periódico que tambien lo es, copia de un autor protestante ú otro cualquier enemigo del Santo Oficio una calumnia contra la Inquisición, y lo copiado es la verdad.

Pero copiamos nosotros de los mismos diarios liberales un suceso feroz y vergonzoso llevado á cabo por los radicales del liberalismo en el país clásico de la libertad, y lo que los diarios liberales cuentan y nosotros reproducimos, ya no es la verdad desde que aparece en nuestras columnas. Y decimos que no es la verdad, porque cuando menos se duda de ello.

Esta nueva lógica enseñan á sus lectores *La Reforma* y *El Imparcial*. ¡Y se extrañará todavía que admiremos las tragaderas de los lectores de *El Imparcial* y de *La Reforma*!

Al ver la indignación con que los periódicos liberales leen las justas calificaciones que hacemos de sus palabras, cuando no están en lo cierto, y suelen no estarlo á menudo, nadie diría sino que ellos son modelos de cortesía, de comedimiento, de dulzura, de urbanidad.... etc. Sin embargo, no pasa día sin que nos llamen *fariseos*, *hipócritas*, *mercaderes de la Religión*, y otras lindezas de este mismo jaez.

Hoy mismo, *El Imparcial* que se queja de haber empleado nosotros en un suelto las palabras *desvergüenza*, *insolencia* y *escándalos*, nos dedica al fin de un párrafo las siguientes frases:

«Para nosotros lo mal hecho está mal hecho, por más que lo haga un liberal, y aun peor que si lo hiciera un neo-católico, pues ya sabemos que en la escuela política de estos apacibles señores, desde propalar la calumnia, hasta achicharrar al prójimo, caben todas las atrocidades imaginables.»

Nosotros solemos llamar las cosas por su nombre, sobre todo cuando se trata de quitar la máscara á los que combaten con ella la Religión católica; pero tenemos buen cuidado de demostrar lo que decimos. A nosotros, en cambio, se nos llama *hipócritas* sin probar nuestra hipocresía y *mercaderes* sin descubrir nuestro mercado.

Por lo demás, antes de decir que propalamos calumnias, es necesario poner de manifiesto nuestra habilidad para inventar testimonios ó cosas parecidas. Si no se prueba nada de esto, llamarnos hipócritas, calumniadores, etc., no es mas que echar al aire palabras, palabras, y palabras.

El Imparcial dice que no ha escitado el sentimiento de sus lectores contra los Curas: es verdad. Nosotros le hicimos un favor en atribuirle tan poca cosa: *El Imparcial* no se anda por las ramas.

Dice *El Español*:

«Un periódico de anoche da los siguientes detalles sobre el despacho telegráfico en que se anunciaba la existencia de una nota bastante grave dirigida por el Gobierno francés al de Prusia. Nuestras noticias particulares nos permiten afirmar que no existe en la actualidad probabilidad alguna de que se altere la paz europea, ni por la cuestión alemana ni por la de Oriente, únicas que en la realidad se discuten. Sería de desear que los periódicos fueran algo más reservados en la propagación de noticias de esta clase, que si no verdadera agitación, producen gran ansiedad en los ánimos.»

Conocemos y hasta respetamos los motivos que *El Español* ha tenido para estampar el párrafo anterior en sitio preferente de su número de hoy, pero reconozca en cambio que algo grave debe pasar cuando el mismo *Español*, hablando en otra parte de este mismo asunto escribe estas líneas:

«A pesar de estas declaraciones pacíficas, los fondos continúan bajando en la Bolsa de París.»

Por reales decretos que publica hoy el periódico oficial, se admite la dimisión del cargo de subsecretario ordenador de pagos de la presidencia del Consejo de ministros á D. Esteban González Aposca, y se nombra para sustituirle á D. Isidoro Lora, diputado á Cortes.

Se ha mandado que el art. 1.º de las ordenanzas de aduanas se adicione en estos términos:

«En las notas de los cargadores que se refieren á mercancías que adeuden al avalúo, se expresará además de su cantidad y clase el valor en la unidad monetaria del país de que procedan, cuyo valor servirá de base para todos los efectos del arancel y de las ordenanzas. Se exceptúa el caso de que en el acto del despacho, y resultando los mismos efectos en cantidad y clase á que la nota se refiera, creyesen las aduanas que estaba rebajado el valor é impusieran otro mayor que aceptase el adeudante; pues dicha alteración no dará motivo para imponer el recargo de que trata el art. 410 de las ordenanzas vigentes.»

Se ha resuelto que á los propietarios perceptores de rentas en granos por fincas que radican fuera del término municipal, que recolecten mas de 50 unidades de cada especie, se les conceda el depósito doméstico que para los cosecheros establece el capítulo 14 de la Instrucción de consumos.

Se ha suprimido por razon de economías el barcajo de Izajar, establecido sobre el río Genil.

El gobernador superior civil de la isla de Puerto-Rico participa en 10 de Julio por conducto del cónsul de S. M. en Southampton que la tranquilidad pública seguía inalterable en la isla, y que continuaba la fiebre amarilla.

A las dos de la tarde de ayer ha salido de Cadiz para la Habana y Puerto-Rico el vapor correo *Isla de Cuba*, conduciendo la correspondencia pública y de oficio.

Ayer se cotizó el 3 por 100 consolidado á 52-70, 60, 80, 85, 90 y 70; y el 3 por 100 diferido á 51-30.

Por el juzgado de la Inculca de esta corte se cita y emplaza á un tal Pauleton, de oficio cor-

delero y habitante en la calle del Espíritu Santo, para que responda de los cargos que le resultan en la causa que contra el mismo y otros varios se instruye en dicho juzgado por los delitos de lesa majestad y rebelión.

Merecen ser conocidos los siguientes datos acerca de las subvenciones otorgadas por España y Francia á las empresas de ferro-carriles, porque de ellas se deduce la justicia con que un día y otro piden al Gobierno español auxilio las empresas de las vias férreas representadas en gran parte por franceses.

A fines de 1865 existían en España 4,000 kilómetros de ferro-carriles en explotación; y en ello se habian gastado 4,100 millones del Gobierno y 5,300 millones de las empresas; es decir, que el Estado habia ayudado á estas en la relacion 0,21 céntimos por real.

En 1864 existían en Francia 13,000 kilómetros de vias férreas. El Gobierno habia empleado en ellas 5,636 millones de rs., y las empresas constructoras 21,014; es decir, que el Estado habia ayudado á estas en la proporcion de 0,18 céntimos por real.

Si los datos precedentes son ciertos, en ellos tiene el Gobierno español sólida base donde apoyarse para rechazar las reclamaciones de esos mercaderes, que ó no calculan bien, ó administran pésimamente su caudal, cosas ambas que los interesados solos deben pagar.

Leemos en *La Epoca*:

«Recibimos hoy cartas de San Ildefonso en que se nos dice que S. M. la Reina no se resentía ya de su ligera indisposición.»

No se hablaba allí de otra cosa que de los preparativos para recibir á los reyes de Portugal, y de los festejos para obsequiarlos. Llegarán en la madrugada del día 8, y permanecerán en el real Sitio hasta el 10 inclusive, alojándose con el infante don Augusto en el palacio Real. Para el resto de la servidumbre se están disponiendo suntuosas habitaciones entre las muchas que tiene á su disposición el patrimonio. Durante los tres días que el Rey don Luis y la Reina su esposa permanecerán en la Granja, serán obsequiados con grandes banquetes, recepción oficial, con uno ó dos bailes, con una visita á Segovia y una gran cacería en Riofrio. Habrá además magníficos fuegos artificiales, y las fuentes, con sus admirables juegos de aguas, correrán todos los días. Dicese que la Reina doña Pía se halla algo delicada de salud, y aun no se sabe si el estado de S. M. la Reina le permitirá acompañar á sus augustos huéspedes hasta Madrid, donde tambien se prepara un gran simulacro.»

Los periódicos relacionados con el Banco de España confirman la interpretación que *El Español* dió días atrás, y nuestros lectores conocen, de las reglas que este establecimiento de crédito fijó para los anticipos que ha ofrecido á los interesados en la conversión de las amortizables.

Ni *El Español*, ni los periódicos á que nos referimos ni el mismo Banco necesitaban tomarse esa molestia, porque en su reglamento consta que el establecimiento puede prestar dinero sobre papel del Estado.

Se tiene noticia en Madrid de que el 24 de Junio el marqués de la Rivera y los demás individuos de la legación española, continuaban en Méjico sin novedad.

El Sr. Argayz y el Sr. Zea debían emprender su viaje á Europa muy pronto, y le seguiría inmediatamente el marqués de la Rivera con el Sr. Puentes Bustillo. Esto corrobora la noticia de que el ministro de España caminaba con un salvo-conducto del Gobierno republicano.

El Eco de Cádiz publica la siguiente noticia, bajo el epígrafe de «La barca chilena *Alice Ward*»:

«Se nos ha asegurado, que conformándose S. M. con lo propuesto por el Consejo de Estado, se ha declarado por Real orden de 16 del actual buena presa la barca chilena *Alice Ward*, con su cargamento de guano, y que se proceda á su venta. Este buque es el que capturó la goleta de guerra *Concordia* el 22 de Abril del año pasado.

Parece que el expediente ha llegado ya á este departamento, para cumplimentar lo dispuesto en aquella Real orden.»

En el vapor *Vigilante* han salido de Cartagena para San Fernando 230 hombres del cuarto batallón de marina, que deben reemplazar á los del segundo batallón que se hallan embarcados. Este debe salir para Puerto-Rico.

Se han publicado en Barcelona las medidas dictadas en todas las demás capitales de España sobre el cumplimiento riguroso de los días de fiesta.

La España describe el entusiasmo con que en todos los pueblos del ferro-carril de Tudela á Bilbao, ha sido recibido en su último viaje el señor ministro de Fomento.

Escenas son estas que suele pintar muy bien el diario ministerial.

El lunes regresó de Vich á Barcelona el Ilmo. señor Alemany, Arzobispo de California. Parece que se propone pasar á Girona.

Dicen los periódicos de Manresa que la semana pasada precedentes de Monserrat estuvieron de paso en aquella ciudad el Excmo. é Ilmo. señor Patriarca de las Indias, y los Ilmos. señores Obispos de Santander y Lérida, quienes visitaron lo notable de aquella población, especialmente la cueva de San Ignacio y el colegio de Jesuitas.

Los periódicos de Barcelona publican la felicitación que el clero parroquial y beneficiado de aquella diócesis ha dirigido al Excmo. señor Obispo, por su viaje á Roma y feliz regreso de la Ciudad Eterna.

NOTICIAS GENERALES.

El día 3 del próximo Agosto dará principio la anual y solemne novena que al glorioso San Cayetano de Thiene se celebra en su iglesia, calle de Embajadores. Varios oradores distinguidos están encargados de la predicación, siendo di-

rector de orquesta D. José Alvarado. Como para este religioso culto sólo se cuenta con los fondos que proporcione la caridad cristiana, se invita á los fieles para que contribuyan con sus limosnas á reverenciar la memoria del gran patriarca que se distinguió siempre por su fé y su confianza en la divina Providencia.

Mañana, 1.º de Agosto, se cantarán visperas solemnes á las cinco de la tarde en la Real iglesia de San Francisco de esta corte.

El día 2, á las diez de la mañana, Misa solemne y sermón que predicará D. Basilio Sanchez Grande, y á las seis de la tarde se cantarán solemnes completas.

Escriben de la Granja que habian salido á recibir á la venta de los Mosquitos al presidente del Consejo de ministros los señores Arrazola, Marfori y Rocalci. Acompañan al duque de Valencia el general Vega y el brigadier Ozores.

Hoy probablemente saldrá de Madrid para la Granja el subsecretario de Gracia y Justicia, Sr. Manresa.

Ayer se variaron las horas de oficina en el ministerio de Gracia y Justicia. Durante la canícula se entrará á las nueve de la mañana y se saldrá á las dos de la tarde.

En casi todas las provincias se ha acordado ya por las diputaciones la creación de la guardia rural. La fuerza de este cuerpo variará segun la extensión de cada provincia: en Badajoz constará de 278 hombres.

D. José Borrajo, presidente de la comisión de Hacienda en el extranjero, ha sido agraciado con la gran cruz de Isabel la Católica.

Los títulos falsos de la Deuda descubiertos en Barcelona, no han alcanzado á Madrid, segun parece. En las oficinas de la Deuda no se ha presentado ninguno.

Los duques de la Torre que estaban en Biarritz han marchado á Paris, donde pasará una corta temporada.

Con motivo de la escasez de las cosechas, la junta provincial de las islas Baleares ha acordado solicitar á S. M. la Reina alguna rebaja en las contribuciones.

Anteanoche á las nueve falleció en la casa de socorro de la calle de Fuencarral una joven de 24 años de edad, llamada Ramona Rubio, la cual fué atropellada por el caballo que montaba un militar, cerca de los cuatro caminos, en la carretera de Francia, dejándola en muy lamentable estado.

Continúan las obras del puerto de Cartagena, pero no ocupando tanta gente como fuera necesario para dar pan á los muchos braceros hambrientos que hay en aquella población. Esto no es extraño, pues se está en obras de desmonte y esplanación.

El picador Francisco Calderon ha sido herido en la plaza de toros de Santander.

Se anuncia para el próximo mes de Agosto viajes de ida y vuelta desde Barcelona á Paris, á precios muy bajos, si la empresa de los ferro-carriles de Barcelona á Francia, por Figueras, entra en la combinación que forman las sociedades de diligencia y los ferro-carriles franceses.

Se halla vacante en la escuela de bellas artes de Cádiz, la plaza de profesor de dibujo, de figura, dotada con el sueldo anual de 1,000 escudos que se proveerá por oposición en Madrid.

Se halla tambien vacante en Oviedo, la de profesor de dibujo lineal aplicada á las artes y la fabricación, dotada con 800 escudos. Se proveerá igualmente en Madrid.

Ha salido una comisión oficial de Barcelona á San Cugat del Vallés, para reconocer el estado del antiguo monasterio de aquel pueblo. Entre otros asuntos, dicha comisión ha encontrado en el archivo de la iglesia una arca gótica construida en el siglo XIII.

Para la plaza de canceller registrador de la Audiencia de Barcelona ha sido nombrado D. José Sanmartí y Coma, que desde el año 1836 está sirviendo la de oficial primero de la secretaría de dicho tribunal.

El ayuntamiento de Valladolid se ocupa con toda actividad en las obras necesarias para la conducción de aguas á aquella ciudad.

El capitán general de las provincias Vascongadas y Navarra ha llegado á San Sebastian.

Se ha destinado á la provincia de Ciudad Real, segun noticias recibidas en el gobierno de aquella provincia, 305 hombres de la clase de tropa, con seis subalternos de infantería y seis sargentos, para la Guardia rural.

El sábado por la noche llegó á Valencia el gobernador de la provincia, D. Francisco Rubio, que habia marchado á Añama, á tomar baños necesarios para su salud.

El viernes 2, segun costumbre, habrá ejercicios piadosos en honor del sagrado corazón de Jesús en el oratorio del Olivar.

A las diez y media de la mañana, despues de manifestar á su Divina Majestad habra estación, lectura espiritual, Misa rezada, durante la cual se harán las cinco visitas, y se reservará á las doce. La comunión sera á las ocho; por la tarde se volverá á manifestar, y despues del Santo Rosario y la meditación, hará la plática el Sr. D. Sabas Tapiella á la que seguirá un *motete*, concluyéndose con la reserva.

El domingo predicará el Sr. D. Victorio Medrano.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Ignacio de Loyola, confesor.

SANTO DE MAÑANA. San Pedro Advíncula, cultos.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Sebastian, donde por la mañana habrá Misa cantada y por la tarde preces y reserva.

En las parroquias de San Pedro, San Ginés, San Andrés, y en San Isidro, Capilla Real y Santa Catalina de los Donados habrá Misa cantada para la renovación de Sagradas Formas.

Visitando algunas de las iglesias del orden de San Francisco, desde hoy á visperas hasta mañana puesto el sol rogando á Dios por los fines de la Concepción se puede ganar el Jubileo llamado de la *Porciuncula* tantas cuantas veces se practican las diligencias.

VISTA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la Almudena en Santa Maria, la de la Blanca en San Sebastian ó la del Consuelo en San Luis.

Sereza de la octava de Santiago, con rito dolbe y color encarnado, haciéndose conmemoración de los Santos Macabeos mártires.

CORREO DE HOY.

Hé aquí lo que dicen de Paris á propósito de las maquinaciones de la demagogia del *flamante* reino:

«Todas las miradas se dirigen principalmente ahora hacia Italia, y se espera por momentos re-

cibir alguna noticia grave. El telégrafo funciona muy activamente entre Paris y Florencia; y se asegura que el Consejo de ministros reunido esta mañana en las Tullerías ha discutido sobre importantes despachos recibidos del Sr. Ratazzi. Por otra parte, el marqués de Moustier tiene frecuentes conferencias con Monsenor Chigi, Nuncio de la Santa Sede, y es evidente que son objeto de sus entrevistas las intenciones proyectadas por el partido revolucionario italiano contra el Gobierno pontificio.

Prevéndese que el Sr. Ratazzi ha comunicado al Gabinete de las Tullerías que tiene escalonados al presente en las fronteras pontificias treinta mil soldados italianos, los cuales responden de la completa seguridad de los Estados de la Iglesia, y que los alistamientos hechos en Génova se habrán hecho por cuenta de la República argentina, pues el nombre de Garibaldi solamente ha servido de pantalla para los reclutadores.

Esas explicaciones no tranquilizan á la opinión pública, que no les dá gran crédito. No es la primera vez que se dan esplicaciones análogas; y el público se pregunta con ansiedad si el Gobierno francés ha tomado providencias suficientes para asegurar el cumplimiento del convenio de 15 de Setiembre. De él salió la idea de este convenio, y él lo realizó, presentándolo al mundo como una garantía formal para el poder temporal de la Santa Sede. A él le incumbió, pues, hacerlo respetar; su honra está empeñada en ello; y como dijo muy bien el Obispo de Orleans, la Francia, aun estando ausente de Roma, es responsable de todo. Siendo tan reciente la catástrofe de Méjico, ¿querrá el Gabinete de las Tullerías correr la terrible responsabilidad de nuevas catástrofes?

Se ha hablado del envío de una escuadra francesa á las costas de los Estados pontificios; mas la noticia parece por ahora dudosa. La precaución seria buena sin embargo, y es de sentir que no se haya tomado ya.

Sea como fuere, se está con alguna inquietud, y la confianza que la prensa ministerial trata de difundir, no se encuentra en parte alguna.

Los periódicos y correspondencias de la capital del mundo católico aseguran que Roma se halla completamente tranquila y que no es temible una revolución interior, como anuncian los periódicos revolucionarios de Italia, y que los *medios morales* se pondrán en juego sin resultados.

En presencia de la actitud de los demagogos, se ha celebrado un solemne triduo, con el Santísimo Sacramento expuesto, á la Santísima Virgen Maria de la Buena Esperanza en la venerable iglesia de la Concepción.

L'Unità Cattolica recuerda que Ratazzi dijo en el Parlamento el año 1861 que el reconocimiento del reino de Italia fué hecho por Napoleón III, despues que el Parlamento habia declarado solemnemente que Roma era la capital del nuevo reino, y que, por tanto, el mismo Napoleón III reconocia implícitamente que Roma pertenecía á Italia; y comparando con las manifestaciones que ha hecho últimamente exclama con mucha gracia: ¡Oh poder del caballo del general Dupont! aludiendo por supuesto á la revista que este ha pasado á la legión de Antibes y á la arenga que le dirigió montado en su brioso alazan.

Se anuncia en Paris que el Rey de Prusia pasará en breve á Suiza y que este viaje será completamente estratégico y tendrá por objeto facilitar los estudios militares que aconsejan los próximos acontecimientos. Acompañará al Rey un numeroso estado mayor, y las escursiones de Federico Guillermo por los montes y valles de la Confederación encubrirán el formal y grave trabajo de sus ayudantes. En 1814 los coaligados penetraron en Francia por la Suiza.

Siguese hablando en Paris de la emision de un crecido empréstito frances en Noviembre ó Diciembre último.

Cuéntase que la Emperatriz Eugenia ha ido á Inglaterra con el objeto de desvanecer ciertas impresiones muy desfavorables que se supone haber manifestado la Reina Victoria con motivo de la muerte del Emperador Maximiliano, y de la parte que corresponde al Gabinete de las Tullerías en este funebre acontecimiento.

Vamos claros. El objeto que dicen que la Emperatriz de los franceses ha llevado á Inglaterra, es el fin de su viaje, ó el medio de conseguir otro que dá hoy más cuidado á Francia que la desgraciada suerte del Archiduque de Austria? ¿Qué cosas se cuentan en el mundo!

L'Univers escribe un largo artículo con el epígrafe de *La libertad de la caridad*, en el cual pone de manifiesto lo que es la *libertad moderna*, la cual se concede para todo menos para el ejercicio de aquella sublime virtud. El articulista hace una exposicion detallada de lo que constituye la *civilización moderna*, y concluye manifestando que ha sido rechazado por las Cámaras francesas un proyecto de ley en que se pedía el establecimiento de varias comunidades religiosas con fines caritativos.

Al escritor le ha faltado decir si en cambio se permite en el vecino Imperio la fundación de la comparsa conocida con el nombre de *los amigos de los pobres* ú otro parecido.

En el *Herald* de Nueva-York, recibido por el último correo de América, leemos las siguientes noticias de Méjico:

GALVESTON, (Tejas) Julio 15, 1867.—Se han recibido los siguientes detalles relativos á la ejecución de Maximiliano.

Al tiempo de salir del convento Maximiliano exclamó: ¡qué cielo tan claro y tan hermoso es tal como yo deseaba para la hora de mi muerte. Los tres estaban vestidos con mucho esmero. El oficial de los que les habian de tirar, le pidió perdón á Maximiliano, diciendole que desaprobaba la ejecución, pero que era militar y como tal tenia que obedecer. Maximiliano contestó: «un militar tiene que cumplir siempre con lo que le mandan. Agradezco á Vd. de todo corazón sus buenos senti-

mientos pero exijo que cumpla Vd. las órdenes que ha recibido. Maximiliano le indicó a Miramón el centro como su puesto. Momentos antes de la ejecución, la esposa de Mejía corrió por las calles como una loca, llevando en los brazos un niño recién nacido.

Juarez se niega a entregar el cuerpo de Maximiliano, y dice que debe ser objeto de un tratado. Notase grande antipatía contra los americanos, porque intercedieron en favor de la vida de Maximiliano.

La princesa Salm Salm encontró modo de que se escapara Maximiliano, pero la delató un oficial á quien ella había confiado su plan y que había aceptado como soborno la cantidad de 25,000 pesos fuertes en diamantes. La obligaron á salir de Querétaro con todo su séquito.

Es probable que haya un encuentro entre Cortina y Berriozabal, antiguos enemigos, y que hoy están reclutando gente. La causa de la disputa es el Gobierno de Tamaulipas.

A Cortina le han mandado que ocupe el Rio Grande con un ejército de observación que consta de 15,000 hombres. Se les odia á los Estados Unidos por el interés que han manifestado en favor de Maximiliano.

MONTREAL. (Canadá) Julio 15 de 1867, á las nueve y 50 minutos de la noche.—Se dice que diez y ocho alemanes han salido de aquí hoy para reunirse con los Maximilianes Aversers. (vengadores de Maximiliano) en Nueva-York.

Parece que una de las disposiciones testamentarias de Maximiliano es, que se le entregue á la familia de D. Miguel Miramón la cantidad de cien mil duros, é igual suma á la de D. Tomas Mejía.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

REGLAMENTO DE SEGUNDA ENSEÑANZA. (Continuación.)

Art. 163. Los estudios de aplicación, según que se refieren á la agricultura, á la industria ó al comercio, tendrán:

Los de agricultura un cátedrático de agricultura teórico-práctica. El de matemáticas desempeñará la cátedra de topografía.

Los de industria un cátedrático de mecánica industrial y otro de química aplicada á las artes.

Los de comercio un cátedrático de aritmética mercantil y teneduría de libros, que también desempeñará la clase de contabilidad y ejercicios prácticos de comercio, y otro de nociones de economía política y legislación mercantil, á quien se encargará también la de geografía y estadística comercial.

Art. 169. Los cátedráticos de estudios generales y de aplicación constituyen un sólo cuerpo y estarán sujetos á una misma dirección dentro de los establecimientos en que sirvan.

Art. 170. Para aspirar á cátedras de Instituto se requiere tener 24 años cumplidos, y estar adorado del título académico correspondiente.

El título será el de licenciado en filosofía y letras para las asignaturas de latín y castellano, retórica y poética, principios de literatura, geografía é historia general y de España, psicología, lógica y ética.

Tendrán también aptitud para estas tres últimas asignaturas los doctores y licenciados en teología. El de licenciado en la sección correspondiente de la facultad de ciencias, ó el de arquitecto para la asignatura de matemáticas, y también el de ingeniero, según la especialidad á que corresponda, para la misma asignatura, y las de física y química é historia natural.

En las enseñanzas de aplicación se exigirá el título superior ó profesional de la carrera á que correspondan los respectivos estudios.

Los que fueren bachilleres en filosofía y letras ó

en ciencias á la publicación del Real decreto de 22 de Enero de 1867, conservan el derecho de ser admitidos á oposición. Para la cátedra de ética y fundamentos de religión, cuando se provea en los términos que establece el art. 21 del Real decreto citado de 22 de Enero último, se requiere el título de doctor en filosofía y letras ó en teología.

Los profesores de lenguas vivas no necesitan título.

Art. 171. El sueldo de entrada de los cátedráticos de estudios generales y de aplicación serán: en los Institutos de primera clase 1,200 escudos; en los de segunda 1,000, y en los de tercera y locales 800. Este sueldo será el que respectivamente goce el cátedrático de ética y fundamentos de religión que se nombre con arreglo al decreto citado en el artículo anterior.

Los profesores de lenguas vivas y de dibujo, donde los hubiere, tendrán el sueldo que en el presupuesto del Instituto se les señale y que nunca excederá del que el párrafo anterior asigna á los demás cátedráticos.

Art. 172. Para la provisión de premios de mérito entre los cátedráticos del Instituto se observarán las reglas establecidas para las categorías correspondientes á los cátedráticos de facultad.

Art. 173. El ejercicio del profesorado en los Institutos es compatible con el de cualquiera profesión honrosa que no perjudique al cumplimiento de la enseñanza, é incompatible con todo empleo ó destino público, retribuido de fondos generales, provinciales ó municipales y con la representación de sociedades particulares.

Se entenderá también incompatible la enseñanza en establecimientos privados.

Art. 174. Es obligación de los cátedráticos: 1.º Obedecer y respetar al director y auxiliarle en el mantenimiento del orden y disciplina académica.

2.º Asistir puntualmente á cátedra, así como á los exámenes, ejercicios, juntas y demás actos oficiales á que sean convocados por el director.

3.º Cumplir en la clase las obligaciones que se prescriben en el cap. 6.º de la sección 1.ª de este reglamento.

Art. 175. Los cátedráticos obedecerán las órdenes del rector, salvo el derecho de queja al superior inmediato.

Art. 176. El cátedrático que desobedeciere podrá ser suspendido provisionalmente por el director, observándose lo prescrito en el art. 166, núm. 9.º. El rector instruirá el expediente, oyendo por escrito al interesado, y someterá el hecho al conocimiento del Consejo universitario. El fallo de esta corporación será ejecutorio, á no ser que juzgue debe imponerse al cátedrático la pena de separación ó de suspensión por mas de tres meses, en cuyo caso se remitirán las diligencias al Gobierno para que decida, previa audiencia por escrito del interesado y consulta del Real Consejo de Instrucción pública.

Art. 177. Si algun cátedrático se propusiere á incurrir á ofender á otro, se procederá en los términos prescritos en el artículo anterior. Cuando la ofensa ó la injuria se hubiese inferido por medio de la imprenta, esta circunstancia se considerará como agravante.

Art. 178. Si en las visitas que una vez al mes por lo menos debe hacer el director del Instituto á las cátedras del establecimiento observare ó de cualquier otro modo le constare que las explicaciones del profesor adolecen de errores ó difunden doctrinas perniciosas en el orden religioso, moral ó político; ó si por parte de la autoridad Eclesiástica, á quien incumbe la inspección sobre la enseñanza en lo que toca á la pureza de la fe y costumbres, se hiciere reclamación oficial motivada contra algun cátedrático, el director suspenderá sus lecciones y dará inmediatamente parte al rector del distrito, incurrindo en responsabilidad si no lo hiciere.

El rector pasará personalmente, á no impedirlo causa probada en debida forma, á instruir expediente, y suspenderá de su cargo al cátedrático, re-

mitirá las actuaciones en el término mas breve posible á la dirección general del ramo, para que oído con urgencia el Real Consejo de Instrucción pública, se proceda á la separación del cátedrático, si así fuere de justicia, ó á la resolución que correspondiere, según el resultado del expediente.

En el caso de poder ir personalmente el rector para formularle, delegará sus atribuciones en el vicerector ó alguno de los decanos á fin de que lo verifique en iguales términos.

Art. 179. El cátedrático que por sus escritos ó por sus actos fuera de la cátedra revelase doctrinas perniciosas ó contrarias al orden legal establecido, diere mal ejemplo con su conducta privada, cometiese faltas de decoro, ó abandonase el cumplimiento de sus deberes, quedará sujeto á las penas que determina el artículo anterior, formándose ante el expediente por el director del establecimiento que lo remitirá en el término de tres días al rector de la Universidad.

Art. 180. Cuando á juicio del Gobierno conviniere al mejor servicio, podrá ser trasladado un cátedrático de un Instituto á otro de igual clase, sin perjuicio de su categoría y antigüedad en el profesorado.

Art. 181. En todos los ejercicios y actos literarios presidirá el cátedrático mas antiguo de los presentes, á no asistir el director ó vicerector. El profesor que juzgue que en un acto académico se le designado puesto inferior al que le corresponde, lo ocupará sin embargo, no admitiéndose reclamación alguna al que antes no haya obedecido.

Art. 182. Ningun cátedrático podrá dar en su casa ni fuera de ella á los alumnos del Instituto lecciones de repaso de las asignaturas que se enseñen en el establecimiento. El que infringiere esta disposición, será separado de su cátedra, previo expediente gubernativo, formado con arreglo á la ley.

No podrán los rectores conceder autorizaciones en contravención á este artículo.

Art. 183. Durante las vacaciones, concluidos que sean los exámenes y demás ejercicios literarios, podrán los cátedráticos ausentarse del lugar de su residencia, participando al director, por medio de oficio, el punto á donde vayan.

Art. 184. Para el cobro de haberes durante las licencias que se les concedan en el curso, estarán sujetos los cátedráticos de los Institutos á las mismas reglas que los demás empleados públicos dependientes del ministerio de Fomento.

Cualquiera que sea el motivo con que un cátedrático haya obtenido licencia durante el curso, si no fuese posible la sustitución, será de su cuenta poner durante su ausencia un sustituto á satisfacción del rector del distrito.

Art. 185. Durante la época del curso, no podrá ausentarse sin la correspondiente licencia un cátedrático de la población en que se halla el Instituto en que sirve, aunque por calamidad pública ú otro motivo se demore la apertura de aquel ó se suspenda temporalmente las clases. Comprobado el hecho de la ausencia, se aplicará al cátedrático lo dispuesto en el art. 171 de la ley.

Art. 186. Para cubrir el servicio de la enseñanza en las vacaciones, ausencias y enfermedades de los cátedráticos, se nombrarán dos auxiliares por lo menos, uno para las asignaturas de letras y otro para las de ciencias. Estos auxiliares, que han de estar adornados del título de licenciados en la respectiva facultad, ó cuando esto no pudiera ser, del de bachiller en la misma, tendrán á su cargo la biblioteca y los gabinetes, y servirán en la secretaría bajo la dependencia del secretario las plazas de empleados administrativos que al presente existen ó puedan establecerse. La retribución de los auxiliares será la mitad del sueldo de cátedráticos del Instituto en que sirvan, ó sea 600, 500 y 400 escudos en los Institutos de primera, segunda y tercera clase respectivamente; reputándose de esta última los Institutos locales. El buen desempeño de estas funciones será considerado como mérito especial en las oposiciones á cátedras.

Art. 187. En los meses de Julio y Octubre se

dividirán entre los cátedráticos y auxiliares, por iguales partes, las cantidades que se hayan recaudado en la secretaría del establecimiento por derechos de exámen. El director, si fuere cátedrático del Instituto, percibirá doble parte, si no lo fuere, no será parte.

No se contará en la distribución de estos fondos con los profesores de dibujo ni con el de repaso de lectura y escritura, pero sí con el encargado de la enseñanza de Religión é Historia Sagrada.

Los derechos que satisfagan los alumnos de lenguas vivas que voluntariamente se presenten á exámen se distribuirán entre los profesores en proporción á los examinados por cada uno. Estos profesores participarán, como los demás, de los derechos de los grados y títulos á cuyos ejercicios concurren.

Los derechos de exámen que satisfagan los alumnos de cada colegio privado, de los establecidos en la misma población, se distribuirán por iguales partes entre los profesores, tanto públicos como privados, que hayan formado parte de los tribunales.

Art. 188. Los cátedráticos de Instituto usarán para la cátedra, exámenes y demás ejercicios literarios, toga, birrete, medalla y cordón iguales á los directores, con la diferencia de que la medalla será de plata. Los sustitutos llevarán toga y birrete, mas no medalla.

No estarán obligados á usar el traje en la cátedra los que hayan de hacer experimentos ó demostraciones prácticas. Los cátedráticos eclesiásticos llevarán en vez de la toga el traje propio de su estado.

En las solemnidades académicas usarán tambien los cátedráticos, como los directores, guantes blancos sobre fondo negro (sujetos con botones de plata) y las insignias de sus grados académicos.

Art. 189. Los cátedráticos de Instituto se considerarán comprendidos en la primera clase de la cuarta categoría que determina el Real decreto de 18 de Junio de 1852.

Art. 190. Cuando un cátedrático que hubiere obtenido su cargo por oposición, sea nombrado para otro destino fuera de la carrera, conservará el derecho de volver á ella durante el periodo de dos años. Si la cátedra hubiese sido provista se le colocará en otra de la misma asignatura ó sección.

CAPITULO III.

De los Secretarios.

Art. 191. Será obligación de los secretarios: 1.º Dar cuenta al director de los asuntos que ocurran en el gobierno y administración del Instituto.

2.º Instruir los expedientes y extender las consultas y comunicaciones que se ofrezcan, con arreglo á las indicaciones del director.

3.º Hacer los asientos de matrícula, exámenes y pruebas de curso de los alumnos, llevando los libros necesarios de registro para hacer las anotaciones con la debida separación.

4.º Pedir y despachar las acordadas necesarias para la comprobación de los documentos presentados por los alumnos.

5.º Intervenir los ingresos y gastos.

6.º Desempeñar el cargo de habilitado del establecimiento y recaudar y distribuir los derechos de exámen.

7.º Cuidar de los archivos y de la clasificación metódica de los documentos de su incumbencia.

8.º Expedir, previa la correspondiente autorización y con arreglo á los documentos que consten en su oficina, las certificaciones que reclamen los interesados ó quien legítimamente los represente.

9.º Extender las actas de las juntas de profesores y del consejo de disciplina.

Art. 192. El secretario percibirá en remuneración de su trabajo el 4 por 100 de los ingresos del establecimiento.

Percibirá ademas por la expedición de certificaciones y copias de documentos cuyo texto no exceda de 25 renglones de letra regular y margen de dos dedos 600 milésimas de escudo, incluyéndose

en esta suma el valor del papel del sello 9.º Si los renglones excediesen de aquel número sin llegar á 50, cobrarán 800 milésimas y así sucesivamente, aumentando 200 milésimas por cada 25 líneas. Al pie de cada certificado se anotarán los derechos que por él se hayan exigido.

Art. 193. Podrá haber en los Institutos, si se creyese indispensable, uno ó mas escribientes para auxiliar al secretario; pero siempre será este responsable de la recta instrucción de los expedientes y de la veracidad de los documentos que expida.

Art. 194. Sustituirá al secretario en ausencias, enfermedades y vacantes el cátedrático mas moderno y cobrará los derechos de las certificaciones que expida.

CAPITULO IV.

De los dependientes.

Art. 195. En todos los Institutos habrá por lo menos un conserje, un portero y un mozo. Si el número de alumnos excediese de 100, habrá ademas un bedel; si excedieren de 500, dos, y así sucesivamente aumentando un bedel por cada 200 alumnos.

Art. 196. El conserje en calidad de tal cuidará de la conservación del edificio; dará cuenta al director de los reparos que sea necesario hacer; pondrá esmero en que haya aseo y limpieza señaladamente en las aulas y oficinas; hará requisa diaria para el buen arreglo de los muebles de todas las dependencias y para evitar incendios y sustracciones; cuidará de que no sirvan en el establecimiento mas que las personas autorizadas para ello; correrá con los gastos ordinarios del material con sujeción á las órdenes del director á excepción de aquellos que para este juzgue oportuno comisionar á otra persona, y estarán bajo sus órdenes los demás dependientes.

Art. 197. El conserje tendrá ademas el cargo de bedel y en este concepto deberá velar incesantemente por la conservación del orden y disciplina escolar en el edificio y sus inmediaciones; amonestará á los escolares inquietos, y pondrá en conocimiento del director las faltas que observe en este punto; avisará á los profesores la hora de entrada y salida de las clases; entregará á los mismos las cédulas de convocatoria para juntas ó ejercicios, que se den por la secretaría, y desempeñará las demás funciones que le encomiende el director.

En el caso previsto en el art. 53 el director dictará las órdenes convenientes para que se distribuya el servicio del modo mas conveniente al buen orden del establecimiento.

Art. 198. El portero cuidará de la puerta exterior del edificio; y tanto este como el mozo ejecutarán cuanto para el orden, arreglo y aseo del establecimiento y sus enseres les encargue el conserje.

Art. 199. Los dependientes no podrán salir del edificio mientras esté abierto al público, sin orden expresa del director.

Art. 200. El sueldo del conserje será en los Institutos de primera clase 600 escudos, en los de segunda 500 y en los de la tercera 400; tendrá precisamente habitación en el edificio.

El sueldo de los bedeles se señalará en los presupuestos de los Institutos, donde los haya.

Art. 201. El portero tendrá el haber anual de 400 escudos en los Institutos de primera clase y 300 en los de segunda y tercera; también tendrá habitación en el establecimiento.

Los mozos cobrarán 500 escudos en los Institutos de primera clase, 250 en los de segunda y 200 en los de tercera.

Art. 202. Se prohibe á los dependientes de los Institutos, so pena de separación, recibir de los alumnos propina ó gratificación alguna por los servicios que presten en cumplimiento de sus obligaciones.

Art. 203. El distintivo de los conserjes consistirá en dos galones de plata, de 23 milímetros de ancho en la vuelta de la manga del frac ó levita que usaren. El de los bedeles en uno de 50 milímetros y el de los porteros en uno de 23. No po-

drán llevar otros distintivos.

Art. 204. Los dependientes de los Institutos, al salir de su servicio, deberán llevar consigo el uniforme que les fuere asignado, y si no lo tuvieran, lo comprarán á su costa.

Art. 205. Los dependientes de los Institutos, al salir de su servicio, deberán llevar consigo el uniforme que les fuere asignado, y si no lo tuvieran, lo comprarán á su costa.

Art. 206. Los dependientes de los Institutos, al salir de su servicio, deberán llevar consigo el uniforme que les fuere asignado, y si no lo tuvieran, lo comprarán á su costa.

Art. 207. Los dependientes de los Institutos, al salir de su servicio, deberán llevar consigo el uniforme que les fuere asignado, y si no lo tuvieran, lo comprarán á su costa.

Art. 208. Los dependientes de los Institutos, al salir de su servicio, deberán llevar consigo el uniforme que les fuere asignado, y si no lo tuvieran, lo comprarán á su costa.

Art. 209. Los dependientes de los Institutos, al salir de su servicio, deberán llevar consigo el uniforme que les fuere asignado, y si no lo tuvieran, lo comprarán á su costa.

Art. 210. Los dependientes de los Institutos, al salir de su servicio, deberán llevar consigo el uniforme que les fuere asignado, y si no lo tuvieran, lo comprarán á su costa.

Art. 211. Los dependientes de los Institutos, al salir de su servicio, deberán llevar consigo el uniforme que les fuere asignado, y si no lo tuvieran, lo comprarán á su costa.

Art. 212. Los dependientes de los Institutos, al salir de su servicio, deberán llevar consigo el uniforme que les fuere asignado, y si no lo tuvieran, lo comprarán á su costa.

Art. 213. Los dependientes de los Institutos, al salir de su servicio, deberán llevar consigo el uniforme que les fuere asignado, y si no lo tuvieran, lo comprarán á su costa.

Art. 214. Los dependientes de los Institutos, al salir de su servicio, deberán llevar consigo el uniforme que les fuere asignado, y si no lo tuvieran, lo comprarán á su costa.

Art. 215. Los dependientes de los Institutos, al salir de su servicio, deberán llevar consigo el uniforme que les fuere asignado, y si no lo tuvieran, lo comprarán á su costa.

Art. 216. Los dependientes de los Institutos, al salir de su servicio, deberán llevar consigo el uniforme que les fuere asignado, y si no lo tuvieran, lo comprarán á su costa.

Art. 217. Los dependientes de los Institutos, al salir de su servicio, deberán llevar consigo el uniforme que les fuere asignado, y si no lo tuvieran, lo comprarán á su costa.

Art. 218. Los dependientes de los Institutos, al salir de su servicio, deberán llevar consigo el uniforme que les fuere asignado, y si no lo tuvieran, lo comprarán á su costa.

Art. 219. Los dependientes de los Institutos, al salir de su servicio, deberán llevar consigo el uniforme que les fuere asignado, y si no lo tuvieran, lo comprarán á su costa.

Art. 220. Los dependientes de los Institutos, al salir de su servicio, deberán llevar consigo el uniforme que les fuere asignado, y si no lo tuvieran, lo comprarán á su costa.

Art. 221. Los dependientes de los Institutos, al salir de su servicio, deberán llevar consigo el uniforme que les fuere asignado, y si no lo tuvieran, lo comprarán á su costa.

Art. 222. Los dependientes de los Institutos, al salir de su servicio, deberán llevar consigo el uniforme que les fuere asignado, y si no lo tuvieran, lo comprarán á su costa.

Art. 223. Los dependientes de los Institutos, al salir de su servicio, deberán llevar consigo el uniforme que les fuere asignado, y si no lo tuvieran, lo comprarán á su costa.

Art. 224. Los dependientes de los Institutos, al salir de su servicio, deberán llevar consigo el uniforme que les fuere asignado, y si no lo tuvieran, lo comprarán á su costa.

Art. 225. Los dependientes de los Institutos, al salir de su servicio, deberán llevar consigo el uniforme que les fuere asignado, y si no lo tuvieran, lo comprarán á su costa.

Art. 226. Los dependientes de los Institutos, al salir de su servicio, deberán llevar consigo el uniforme que les fuere asignado, y si no lo tuvieran, lo comprarán á su costa.

Art. 227. Los dependientes de los Institutos, al salir de su servicio, deberán llevar consigo el uniforme que les fuere asignado, y si no lo tuvieran, lo comprarán á su costa.

Art. 228. Los dependientes de los Institutos, al salir de su servicio, deberán llevar consigo el uniforme que les fuere asignado, y si no lo tuvieran, lo comprarán á su costa.

Art. 229. Los dependientes de los Institutos, al salir de su servicio, deberán llevar consigo el uniforme que les fuere asignado, y si no lo tuvieran, lo comprarán á su costa.

Art. 230. Los dependientes de los Institutos, al salir de su servicio, deberán llevar consigo el uniforme que les fuere asignado, y si no lo tuvieran, lo comprarán á su costa.

Art. 231. Los dependientes de los Institutos, al salir de su servicio, deberán llevar consigo el uniforme que les fuere asignado, y si no lo tuvieran, lo comprarán á su costa.

Art. 232. Los dependientes de los Institutos, al salir de su servicio, deberán llevar consigo el uniforme que les fuere asignado, y si no lo tuvieran, lo comprarán á su costa.

Art. 233. Los dependientes de los Institutos, al salir de su servicio, deberán llevar consigo el uniforme que les fuere asignado, y si no lo tuvieran, lo comprarán á su costa.

Art. 234. Los dependientes de los Institutos, al salir de su servicio, deberán llevar consigo el uniforme que les fuere asignado, y si no lo tuvieran, lo comprarán á su costa.

Art. 235. Los dependientes de los Institutos, al salir de su servicio, deberán llevar consigo el uniforme que les fuere asignado, y si no lo tuvieran, lo comprarán á su costa.

Art. 236. Los dependientes de los Institutos, al salir de su servicio, deberán llevar consigo el uniforme que les fuere asignado, y si no lo tuvieran, lo comprarán á su costa.

Art. 237. Los dependientes de los Institutos, al salir de su servicio, deberán llevar consigo el uniforme que les fuere asignado, y si no lo tuvieran, lo comprarán á su costa.

Art. 238. Los dependientes de los Institutos, al salir de su servicio, deberán llevar consigo el uniforme que les fuere asignado, y si no lo tuvieran, lo comprarán á su costa.

Art. 239. Los dependientes de los Institutos, al salir de su servicio, deberán llevar consigo el uniforme que les fuere asignado, y si no lo tuvieran, lo comprarán á su costa.

Art. 240. Los dependientes de los Institutos, al salir de su servicio, deberán llevar consigo el uniforme que les fuere asignado, y si no lo tuvieran, lo comprarán á su costa.

Art. 241. Los dependientes de los Institutos, al salir de su servicio, deberán llevar consigo el uniforme que les fuere asignado, y si no lo tuvieran, lo comprarán á su costa.

Art. 242. Los dependientes de los Institutos, al salir de su servicio, deberán llevar consigo el uniforme que les fuere asignado, y si no lo tuvieran, lo comprarán á su costa.

Art. 243. Los dependientes de los Institutos, al salir de su servicio, deberán llevar consigo el uniforme que les fuere asignado, y si no lo tuvieran, lo comprarán á su costa.

Art. 244. Los dependientes de los Institutos, al salir de su servicio, deberán llevar consigo el uniforme que les fuere asignado, y si no lo tuvieran, lo comprarán á su costa.

Art. 245. Los dependientes de los Institutos, al salir de su servicio, deberán llevar consigo el uniforme que les fuere asignado, y si no lo tuvieran, lo comprarán á su costa.

Art. 246. Los dependientes de los Institutos, al salir de su servicio, deberán llevar consigo el uniforme que les fuere asignado, y si no lo tuvieran, lo comprarán á su costa.

Art. 247. Los dependientes de los Institutos, al salir de su servicio, deberán llevar consigo el uniforme que les fuere asignado, y si no lo tuvieran, lo comprarán á su costa.

Art. 248. Los dependientes de los Institutos, al salir de su servicio, deberán llevar consigo el uniforme que les fuere asignado, y si no lo tuvieran, lo comprarán á su costa.

Art. 249. Los dependientes de los Institutos, al salir de su servicio, deberán llevar consigo el uniforme que les fuere asignado, y si no lo tuvieran, lo comprarán á su costa.

Art. 250. Los dependientes de los Institutos, al salir de su servicio, deberán llevar consigo el uniforme que les fuere asignado, y si no lo tuvieran, lo comprarán á su costa.

Art. 251. Los dependientes de los Institutos, al salir de su servicio, deberán llevar consigo el uniforme que les fuere asignado, y si no lo tuvieran, lo comprarán á su costa.

Art. 252. Los dependientes de los Institutos, al salir de su servicio, deberán llevar consigo el uniforme que les fuere asignado, y si no lo tuvieran, lo comprarán á su costa.

Art. 253. Los dependientes de los Institutos, al salir de su servicio, deberán llevar consigo el uniforme que les fuere asignado, y si no lo tuvieran, lo comprarán á su costa.

Art. 254. Los dependientes de los Institutos, al salir de su servicio, deberán llevar consigo el uniforme que les fuere asignado, y si no lo tuvieran, lo comprarán á su costa.

Art. 255. Los dependientes de los Institutos, al salir de su servicio, deberán llevar consigo el uniforme que les fuere asignado, y si no lo tuvieran, lo comprarán á su costa.

Art. 256. Los dependientes de los Institutos, al salir de su servicio, deberán llevar consigo el uniforme que les fuere asignado, y si no lo tuvieran, lo comprarán á su costa.

Art. 257. Los dependientes de los Institutos, al salir de su servicio, deberán llevar consigo el uniforme que les fuere asignado, y si no lo tuvieran, lo comprarán á su costa.

Art. 258. Los dependientes de los Institutos, al salir de su servicio, deberán llevar consigo el uniforme que les fuere asignado, y si no lo tuvieran, lo comprarán á su costa.

Art. 259. Los dependientes de los Institutos, al salir de su servicio,

drán los dependientes mientras estén en el establecimiento de llevar el distintivo propio de su clase.

CAPITULO V.

De las juntas de profesores.

Art. 204. Componen la junta de profesores los catedráticos propietarios del establecimiento.

Art. 205. El director oirá á la junta de profesores:

1.º En la redacción de los presupuestos anuales y mensuales del Instituto.

2.º En la formación del cuadro de asignaturas de que se habla en el art. 46.

3.º En cualesquiera otros asuntos, ya facultativos, ya de gobierno y administración de la escuela en que crea conveniente oír su parecer.

Art. 206. La convocará también:

1.º Para la apertura anual de los estudios.

2.º Cuando los profesores tengan que asistir en cuerpo á alguna festividad ó acto público.

3.º Cuando dentro del Instituto se celebre algún acto que á juicio del director merezca la presencia de todos los profesores.

4.º Dos veces á lo menos cada curso para que los profesores propongan cuanto les indique la experiencia como conducente á la perfección de la enseñanza.

Art. 207. Los asuntos se resolverán á pluralidad de votos, y en caso de empate decidirá el presidente.

Art. 208. Para que haya acuerdo ha de tomar parte en la votación la mayoría absoluta de los individuos de la junta; no podrá abstenerse de votar ninguno de los vocales presentes, pero sí salvar su voto y razonarlo.

Art. 209. El secretario redactará las actas, que, aprobadas que sean por la corporación, se copiarán en un libro, autorizando la copia al presidente con su rúbrica y el secretario con media firma.

Al margen de cada acta se anotarán los nombres de los vocales que asistieron á la sesión.

Art. 210. Al secretario corresponde extender los informes y comunicaciones, en cumplimiento de los acuerdos de la junta; sin embargo, la corporación podrá, cuando lo estime conveniente, encargar á otro de sus individuos la redacción de cualquiera documento de esta clase.

De las faltas contra la disciplina académica y medios de reprimirlas.

Art. 211. Las faltas serán leves ó graves según la calificación que haga el director.

Art. 212. La reprobación de las faltas leves corresponde al director y profesores.

Art. 213. El conocimiento de las faltas graves corresponde al Consejo de disciplina.

Art. 214. Los castigos señalados á las faltas leves son:

1.º Aprender de memoria, copiar ó traducir cierto número de páginas de los autores de texto.

2.º Estar de plantón en la clase, pero en postura no violenta ni ridícula.

3.º Detención dentro del edificio por uno ó dos días, pero asistiendo á las clases y permitiéndose al alumno ir á su casa por la noche.

4.º Recargo de faltas de asistencia hasta el número de cinco.

En caso de reincidencia podrá duplicarse la pena.

Art. 215. Las faltas graves se castigarán con las penas siguientes:

1.º Amonestación pública en la cátedra por el

catedrático ó por el director según lo determine el consejo de disciplina.

2.º Encierro hasta por ocho días sin salir por la noche á su casa el discípulo, pero asistiendo á las clases.

3.º Pérdida del curso en una ó más asignaturas.

4.º Expulsión temporal ó perpétua del establecimiento.

Tanto esta pena como la anterior deberá ser confirmada por el Gobierno, oyendo al Real consejo de Instrucción pública.

Art. 216. El alumno que no se presentase á sufrir las penas expresadas en los dos números primeros del artículo anterior, perderá curso en todas las asignaturas que estudie.

La pena de expulsión lleva consigo la pérdida de curso en todas las asignaturas que estudie el alumno en el año académico en que se imponga.

El discípulo expulsado no podrá entrar en el edificio del Instituto sin expresa autorización del director.

Art. 217. Si ocurriese en un Instituto desorden en que tome parte la generalidad de los alumnos y no fuera bastante á sosegarlo la acción del director,

profesores y dependientes, el jefe acudirá á la autoridad civil para que lo reprima, poniendo antes el hecho en noticia del rector si resistiese en la población; todo sin perjuicio de imponer las penas académicas que procedan.

Art. 218. Si se cometiere en un Instituto algún hecho punible de los que por las leyes están sujetos á la acción judicial, el director, reuniendo los datos y noticias convenientes dará parte á quien corresponda, según los casos.

CAPITULO VII.

De los Consejos de disciplina.

Art. 219. La junta de profesores se constituirá en Consejo de disciplina siempre que ocurra algún hecho del cual deba conocer, según el art. 215.

Art. 220. El juicio habrá de ser verbal y sumario, procurando resolver definitivamente el mismo día lo que se someta á su deliberación.

El orden de proceder será: enterarse del hecho; decidir si su conocimiento corresponde al Consejo; examinar antecedentes y testigos para poner en claro la verdad; oír al acusado, á quien se citará oportunamente, y dar el fallo.

(Se continuará.)

Tanto los anuncios como los comunicados se insertan á precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncian periódicamente.

EXAMEN CRITICO DEL

GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA.

POR EL R. PADRE

L. TAPARELLI.

DE LA COMPAÑIA DE JESUS,

TRADUCIDO DEL ITALIANO.

Esta obra importantísima, publicada en la CIVILTA CATTOLICA, Revista que sale á luz en Roma bajo los auspicios de Su Santidad, constará de dos tomos de 500 á 600 páginas cada uno.

Se ha publicado el tomo primero, en el cual después de una introducción magníficamente escrita, se tratan magistralmente, conforme á los principios de la filosofía católica los puntos siguientes:

1.º El principio heterodoxo es la abolición del derecho y de la unidad social.

2.º El sufragio universal.

3.º Posesión de la autoridad.

4.º Emancipación de los pueblos adultos.

5.º Libertad.

6.º Libertad de la prensa.

7.º Teorías sociales sobre la enseñanza.

8.º Naturalismo.

9.º Felicidad social.

10. Division de los poderes.

A pesar de su mucha extensión y lectura se vende el Tomo primero del EXAMEN CRITICO al reducidísimo precio de 14 rs. en Madrid y 16 en provincias.

Los pedidos se dirigirán al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL (Pelayo, 35 y 40, principal) acompañando siempre el importe en libranzas ó sellos de correo.

Se está imprimiendo el tomo segundo.

ROB BOYVEAU L'AFECTEUR

El Rob Boyveau L'afecteur es el único autorizado y garantizado legítimo por la firma del doctor GIRAudeau de SAINT-GERVAIS. De una digestión fácil, grato al paladar y al olfato, el Rob está recomendado para curar radicalmente las enfermedades cutáneas, los empujes, los acnes, los cánceres, las úlceras, la sarna degenerada, las escrófulas, el escorbuto, pérdidas, etc.

Este remedio es un específico para las enfermedades contagiosas nuevas, inveteradas ó rebeldes al mercurio y otros remedios. Como poderoso depurativo, destruye los accidentes ocasionados por el mercurio, y ayuda á la naturaleza á desembarazarse de él, así como del yodo cuando se ha tomado con exceso.

Adoptado por real cédula de Luis XVI, por un decreto de la Convención, por la ley de prairial, año XIII, el Rob ha sido admitido recientemente para el servicio sanitario del ejército belga, y el Gobierno ruso permite también que se venda y se anuncie en todo su imperio.

Depósito general, en la casa del doctor GIRAudeau de SAINT-GERVAIS, París, 12, rue Richer.

En Madrid, J. Simon, agente general; Borrell hermanos; Escolar; V. Moreno Miquel; Quesada; Somolinos; C. Ulzurrun, y la Agencia franco-española, antes Expositor extranjero, la cual trasmite los pedidos.

(A.—2435.)

LINIMENTO GENEAU, PARA LOS CABALLOS.



Solo este precioso tónico cura radicalmente y en pocos días las cojeras, listaduras, esquinces, alcances, moletas, alifates, esparavanes, sobrehueros, flojedades, etc. sin ocasionar la caída de pelo. La cura se hace á la mano en tres minutos, sin dolor y sin cortar ni frotar el pelo.—Precio, 6 francos.—Farmacia Geneau, 275, rue Saint-Honoré, en París.—En Madrid á 26 rs. farmacias: Garrido, Hortaleza, 47; Borrell, hermanos, Puerta del Sol; Escolar, Plazuela del Angel; Moreno Miquel, Arenal; Sanchez Oceña, Principe; la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, por los pedidos; en provincias sus depositarios.

(A.—2662.)

LA PREDICACION POPULAR, POR MR. DUPANLOUP, OBISPO DE ORLEANS.

Se vende encuadernado en rústica, con el retrato del autor, á 40 reales en casa de el editor (Cabeza 27), y en las principales librerías de esta corte.

EFICACIA DE LAS PILDORAS DEPURATIVAS LAXANTES.

La acedia que ha encontrado nuestro específico dentro y fuera de España, indica bien claramente su importancia. Nuestras pildoras son el purgante más cómodo, más suave, más eficaz y más barato que se conoce. Curan los padecimientos del estómago, los del hígado, los que proceden de la crasitud de la sangre, los que nacen de un estado pleórico y congestivo ya sea del pulmón ó del cerebro, los aneurismas, las jaquecas, las hidropeas, la clorosis, la hipocondría, la inapetencia, los dolores nerviosos, los insomnios, el asma, las obstrucciones, la gota, reumatismo, etc.; destruyen la bilis, las lombrices, y proporcionan apetito, vigor y el sueño propio de la salud y el bienestar.

Puntos de venta: Madrid, Hortaleza, 9, botica; Cádiz, Jordan; Cáceres, Dr. Salas; Córdoba, Raya; Coruña, Moreno; Badajoz, Orduña; Leon, Merino; Lisboa, Cabral; Málaga, Prolongo; Mérida, Guerrero; Jaen, Alvaro; Oporto, Araujo; Toledo, Duque; Salamanca, Vitor; Vilagüino, Fernandez; Zamora, Viuda de Escera.

(Núm. 556.—9 G.)



PILDORAS DEHAUT.

Esta nueva combinación, fundada sobre principios no conocidos por los médicos antiguos, llena, con una precisión digna de elogio, todas las condiciones del problema del medicamento purgante. — Al revés de otros purgativos, este no obra bien sino cuando se toma con muy buenos alimentos y bebidas fortificantes. Su efecto es seguro, al paso que no lo es el de la sal y otros purgativos. Es fácil arreglar la dosis, según la edad y la fuerza de las personas. Los niños, los ancianos y los enfermos debilitados lo soportan sin dificultad. Cada cual elige, para purgarse, la hora y la comida que mejor le convengan según sus ocupaciones. La molestia que causa el purgante, estando completamente anulada por la buena alimentación, no se halla reparo alguno en purgarse, cuando haya necesidad. — Los médicos que emplean este medio no encuentran enfermos que se nieguen á purgarse so pretexto de mal gusto ó por temor de debilitarse. Véase la Instrucción. En todas las buenas farmacias. Cajas de 20 rs., y de 10 rs.

publicarse en Cádiz y en toda España esta Revista, cuyo objeto es ofrecer una lectura cristiana y amena al pueblo y á la juventud.

Aparecerán en sus columnas dramas religiosos y morales para los Seminarios, colegios y asociaciones de San Luis Gonzaga, novelas originales y traducidas, composiciones poéticas, artículos biográficos, bibliográficos y humorísticos, revistas de teatros, leyendas, cuentos y tradiciones.

Cada domingo se publica un número de 16 páginas á dos columnas en 4.º mayor prolongado.

La suscripción por trimestre son 48 rs., por semestre 54.

Se admiten suscripciones en Madrid, en casa de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, número 6.

En Cádiz, dirigiéndose al director, calle de la Bomba, núm. 1, y acompañando su importe en libranzas del Giro mútuo ó en sellos de franqueo, en cuyo último caso deberá certificarse la carta que los contenga.

EL DOMINGO.

Semanario de literatura, historia, costumbres y viajes.

BAJO LA DIRECCION DE

D. JOSÉ MARÍA LEON Y DOMINGUEZ, presbítero y catedrático del Seminario. Desde el Domingo de Ramos empieza á

MADRID: 1867.

E. responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Calle de Pelayo 34, á cargo de R. Labajos Arenas.

Jaen Domney, Episc. Monteban.
Carlos Fredericus Rousset, Episc. Segien.
Jacobus Bailes, Episc. olim. Lucen.
Joannes Williams, Episc. Boston.
Cajetan Carletti, Episc. Reatin.
Joannes Brady, Episc. Perten.
Felix Cantimori, Episc. Parnen.
Petrus Paulus Truch, Episc. Foroliven.
Stophanus Marley, Episc. Lausana et Geneven.
Guillelmus Massaja, Episc. Cassien.
Guillelmus Bernadus Ullathone, Episc. Birmingham.
Alexius Canoz, Episc. Tamassan.
Enricus Rossi, Episc. Casertan.
Joannes Baptista Pellet, Episc. Aquapendun.
Franciscus Mazzoni, Episc. S. Severini.
Flavianus Abel Hugonin, Episc. Bayocen.
Philipus Minotone, Episc. Melitonen.
Amadeus Rapppe, Episc. Clevelanden.
Joannes Corti, Episc. Mantuanus.
Aloisius Ricci, Episc. Segim.
Jacobus Alpinus Goodi, Episc. Melbournen.
Eugenius Bruno Guiques, Episc. Outoven.
Guillelmus De Cany, Episc. Carghanen.
Paulus Dodmassey, Episc. Alexien.
Camillus Biselet, Episc. Cornetan. et Centumcellar.
Thomas Mulluk, Episc. S. Joannis Terra Nova.
Maria Julianus, Episc. Dintensis.
Franciscus Gandolfi, Episc. Angharun.
Joannes Antonius Balma, Episc. Prolemaid.
Aloisius Kobes, Episc. Mettonen.
Laurentius Guillelmus Renaldi, Episc. Pinerolien.
Joannes Maria Fouchier, Episc. Minaten.
Rudolphus, Episc. Portus Victorie in Australia.
Antonius Boscarrin, Episc. S. Angeli in Vado et Urbanen.
Januarius Acciardi, Episc. Anglonen. et Tursien.
Antonius De Stefano, Episc. Benden.
Guillelmus Keance, Episc. Cloyneensis.
Antonius Felix Philbertus Dupanloup, Episc. Autrelanen.

— 66 —

Esteban Luis Charbonneaux, Obispo de Monteban.
Pedro Pablo Lefevre, Obispo de Segien.
Juan Hilario Boset, Obispo de Parnen.
Federico Manfredini, Obispo de Parnen.
Nicolaus Grisigni, Obispo de Parnen.
Guillelmus Augubault, Obispo de Parnen.
José Armando Gignoux, Obispo de Parnen.
Juan Bautista Bortone, Obispo de Parnen.
Eleonora Aronne, Obispo de Parnen.
Cajetan Carletti, Obispo de Parnen.
Juan Francisco Wheland, Obispo de Parnen.
Juan Tomás Ghilardi, Obispo de Parnen.
Pablo Jorge Dupont des Loges, Obispo de Parnen.
Pedro Severini, Obispo de Parnen.
Pedro José De Preux, Obispo de Parnen.
Juan Domney, Obispo de Parnen.
Carlos Fredericus Rousset, Obispo de Parnen.
Santiago Bailes, Obispo de Parnen.
Juan Williams, Obispo de Parnen.
Cajetan Carletti, Obispo de Parnen.
Juan Brady, Obispo de Parnen.
Felix Cantimori, Obispo de Parnen.
Pedro Pablo Truch, Obispo de Parnen.
Esteban Masile, Obispo de Parnen.
Guillelmus Massaja, Obispo de Parnen.
Guillelmus Bernadus Ullathone, Obispo de Parnen.
Alejo Canoz, Obispo de Parnen.
Enrique Rossi, Obispo de Parnen.
Juan Bautista Pellet, Obispo de Parnen.
Francisco Mazzoni, Obispo de Parnen.
Flavianus Abel Hugonin, Obispo de Parnen.
Felipe Minotone, Obispo de Parnen.
Amadeo Rapppe, Obispo de Parnen.
Juan Corti, Obispo de Parnen.
Luis Ricci, Obispo de Parnen.
Santiago Alipio Goodi, Obispo de Parnen.
Eugenio Bruno Guiques, Obispo de Parnen.
Guillelmus De Cany, Obispo de Parnen.
Pablo Dodmassey, Obispo de Parnen.

— 67 —

Cayetano Briniotti, Obispo de Parnen.
Colmo Mac-Kinnon, Obispo de Parnen.
Bernardo Pini, Obispo de Parnen.
Luis Eugenio Regnault, Obispo de Parnen.
Juan Santiago Guerni, Obispo de Parnen.
Luis Sordo, Obispo de Parnen.
Bartolomé D'Avanzo, Obispo de Parnen.
Juan José Longobardi, Obispo de Parnen.
Juan Pedro Bravard, Obispo de Parnen.
Antonio I. Scala, Obispo de Parnen.
Leopoldo Vitelli, Obispo de Parnen.
Carlos Maria Dubus, Obispo de Parnen.
Jaime Stepschnegny, Obispo de Parnen.
Luis Felipe, Obispo de Parnen.
Jaime Ginoullhal, Obispo de Parnen.
José Caixal y Estrada, Obispo de Parnen.
Francisco José Rudiger, Obispo de Parnen.
Juan Longobardi, Obispo de Parnen.
Tadeo Amat, Obispo de Parnen.
Jaime Roosevelt Bayley, Obispo de Parnen.
Luis Goeshardt, Obispo de Parnen.
Emigdio Forchini, Obispo de Parnen.
Vicente Materozzi, Obispo de Parnen.
Pedro Luis Speeranza, Obispo de Parnen.
Tomás Miguel Salzano, Obispo de Parnen.
Felix Romano, Obispo de Parnen.
Luis Landi Vittori, Obispo de Parnen.
Vicente Zubirand, Obispo de Parnen.
Benito Riccardona, Obispo de Parnen.
Luis Forewe, Obispo de Parnen.
Francisco Antonio Mayorsini, Obispo de Parnen.
Tomás Miguel Salzano, Obispo de Parnen.
Inocencio Samuhale, Obispo de Parnen.
Nicolaus Renato Sergeant, Obispo de Parnen.
Juan Rosati, Obispo de Parnen.
Domingo Zelo, Obispo de Parnen.
Cayetano Rodilossi, Obispo de Parnen.
Francisco Gallo, Obispo de Parnen.
Pedro Hota, Obispo de Parnen.
Juan José Vitezich, Obispo de Parnen.

— 71 —

Jacobus Ginoullhal, Episc. Gratiopolitana.
Joseph Cha Cha-xul-y-Estrade, Episc. Urgellen.
Franciscus Joseph Rudiger, Episc. Lincun.
Joannes Longobardi, Episc. Brooklyn.
Thaddeus Amat, Episc. Montenegro.
Jacobus Roosevelt Bayley, Episc. Novaren.
Ludovicus Goe-briand, Episc. Burlingtonen.
Emigdio Forchini, Episc. Civitatis Plebis.
Vicente Materozzi, Episc. Ruben. et Butantan.
Petrus Aloisius Speranza, Episc. Bertonen.
Thomas Michael Salzano, Episc. Funen.
Felix Romano, Episc. Isclan.
Vicentius Lar-di Vittori, Episc. Assisien.
Vicentius Zubirand, Episc. Ragusin.
Benedictus Riccardona, Episc. Tridentin.
Ludovicus Forwerk, Episc. Leontopolitana.
Franciscus Antonius Mayorsini, Episc. Lacuquedon.
Thomas Michael Salzano, Episc. Tunen.
Innocentius Samuhale, Episc. Eugin.
Nicolaus Renato Sergeant, Episc. Corosopoliten.
Joann s Rosati, Episc. Tudertin.
Dominicus Zelo, Episc. Aversan.
Cajetan Rodilossi, Episc. Alatin.
Franciscus Gallo, Episc. Abellinen.
Petrus Rota, Episc. Guastallen.
Joannes Josephus Vitezich, Episc. Veglien.
Franciscus Giampaolo, Episc. Larinen.
Franciscus Roullet de La Bouillierie, Episc. Carcassonen.
Franciscus Paulus, Episc. S. Agatha Gothorunum.
Alexius Joseph Wicart, Episc. Vallis Vidonis.
Guillelmus Vanghan, Episc. Plymouth.
Nicolaus Pace, Episc. Amerin.
Joannes Benini, Episc. Piscien.
Josephus Del Prete, Episc. Tiviatren.
Josephus Formisano, Episc. Nolan.
Claudius Henricus Plantier, Episc. Nemanen.
Ludovicus Augustus Delalle, Episc. Ruthenen.
Vicentius Moretti, Episc. Imolen.
Antonius Josephus Jordanus, Episc. Foroliven et Tolonen.

— 70 —